



[www.loqueleo.es](http://www.loqueleo.es)

© Del texto: 2026, Vanesa Pérez-Sauquillo

© De las ilustraciones: 2026, José Frago

Representado por Tormenta, [www.tormentalibros.com](http://www.tormentalibros.com)

© De esta edición:

2026, Sanoma Educación, S. L. U.

Loquele es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Educación, S. L. U.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-84-9122-640-6

Depósito legal: M-3155-2026

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2026



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

VANESA PÉREZ-SAUQUILLO  
JOSÉ FRAGOSO

RANUSA  
*la* NO  
BRUSA



loqueleg



*Para mi hermano Marcos,  
compañero inigualable de escobas  
y otros mundos.*







## El **No** descubrimiento

Ranuja era una NO BRUJA, de eso estaba segura.

7

Así que cuando su madre los reunió a ella y a su hermano y les dijo que eran una familia de brujos fue un buen disgusto.

Ranuja dio un golpe en el suelo con su gran zapato negro.

—¡No es verdad, mamá! —gritó—. ¡Somos una familia NORMAL!

La madre de Ranuja bajó la mirada hacia ella, le quitó el gusano que tenía en el hombro y repuso:

—Cariño, las familias normales no existen.

Sapuzco, que era más pequeño y solía repetir lo que decía su mamá, intervino:

—Ezo. Laz familiaz normallez no exizten. Ze han muerto. Cayó un meteorito.

—No se han muerto, cielo —le corrigió su madre—. Lo que quiero decir es que todas las familias son especiales de alguna manera. Nosotros, por ejemplo, somos brujos buenos. También hay brujos malos, como vuestro tío abuelo Malvando. Y brujos que no son ni buenos ni malos...

—Brujoz pichí pichá —añadió Sapuzco.

8      Ranuja puso los ojos en blanco, un poco harta de su hermano.

—Pues yo, la verdad, no puedo ser más normal. Soy normal como..., ¡como una rata! ¡Como un murciélago! ¡Como el cojín del sofá!

La madre de Ranuja miró el cojín del sofá. En él habían hecho el nido una rata y un murciélago. Acababan de tener bebés. Unos con alas y otros no.

—Bueno, mi vida —le dijo a Ranuja—, tú no te preocupes. Pero explícame: si no eres una bruja, ¿qué eres?

—¡Pues soy una NO BRUJA! ¡Y a lo mejor, algo más! —exclamó ella con energía—. ¡Dame una semana! ¡Me iré a vivir al carronato! ¡Descubriré lo que soy y te lo demostraré! ¡Será mi reto!

—Pero no puedes irte a vivir sola —repuso su madre—. ¡Tienes nueve años!

—Me llevaré a Mucus y a Pérfida. Ellos NO CUIDARÁN de mí.

Mucus era el gato de la familia y Pérfida, la urraca.

—De acuerdo. Estoy segura de que con ellos estarás NO BIEN. ¿Y Sapuzco? ¿Por qué no dejas que tu hermano te acompañe? Se aburrirá mucho sin ti...

9

—Zí —dijo él con cara de pena—. Me aburriré tanto que me zaldrá una zeta en la cabeza. Y zerá una zeta venenoza...

—¡Argh...! —se quejó Ranuja—. Vaaale. Me lo llevaré también. Pero con él será el doble de difícil descubrir lo que soy... —añadió entre dientes.

—Bueno. Hoy es domingo por la noche. El domingo que viene volvemos a hablar del tema, y me cuentas —dijo su mamá tendiéndole la mano—. ¿Hacemos un trato?

—¡Hacemos un trato! —exclamó Ranuja.

Madre e hija realizaron un pequeño bailecito, una reverencia y pasaron por debajo del arco de sus brazos unidos mientras cantaban:

*Gato mentecato dentro de un zapato.  
Plato con retrato de pato insensato.  
Pizzi, pizzicato, cumpliré este trato.  
Cumpliré este trato...,  
pero en un buen rato.*

10 —Cariño, ¿quieres ir a dormir al carromato esta misma noche?

—¡Sí, por favor! —respondió Ranuja—. ¡Mientras más tiempo tenga, mejor! Un momento... —dijo parándose de golpe—. ¿Hay alguna noticia importante más que me quieras dar?

—Sí, que te quiero mucho.

—Eso no es una noticia, mamá. Ya lo sabía —replicó Ranuja.

—Me alegro. Eso es que algo estoy haciendo bien.

Ranuja se fue corriendo a su cuarto y cogió su edredón blandito de plumas de arpía, la novela que estaba leyendo y su peluche preferido: una luna amarilla.

—¡Espera! —le dijo su mamá—. ¿Por qué no te llevas también este libro? Creo que te puede gustar. Podrías leer un poquito cada día.



Ranuja leyó el título: *Manual de la Bruja Perfectamente Imperfecta*. Lo miró como si el libro echara peste, pero se lo metió debajo del brazo.

Cuando llegó a la puerta, Pérfida y Mucus ya la estaban esperando, con sus maletitas en la boca.

—¿Y Sapuzco?

12 En ese instante apareció él en lo alto de las escaleras con su edredón azul de estrellas.

—¡No zoy Zapuzco! ¡Zoy la noche que cae sobre el mundo! —exclamó intentando poner voz grave. Después se tiró desde arriba, con el edredón extendido.

¡PLAF! ¡PLONC, PLONC, PLONC...!

Una gran bola azul de la que asomaban pies y manos cayó rodando por los escalones. Al llegar abajo, el edredón se quedó quieto. En silencio.

—¿Sapuzco, estás bien? —le preguntó Ranuja acercándose preocupada.

Una vocecilla respondió:

—No zoy Zapuzco. Zoy la noche, que ha caído a lo beztia sobre el mundo. Y le ha zalido un zuperchichón.